

VIA CRUCIS

“Via Crucis” significa en latín “El camino de la Cruz”. Este trayecto está compuesto por 14 estaciones que representan escenas de la Pasión de Cristo, las que meditadas nos ayudan a reflexionar y vivir de manera orante este Viernes Santo”

Modo de hacer oración con el Vía Crucis:

1. Enunciar la estación
2. Luego invitar al responsorio:
 “Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.”
3. Todos responden:
 “¡Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo!”
4. Lectura del texto bíblico. Al finalizar la lectura decir:
 Palabra de Dios.
5. Se invita a realizar un momento de silencio invitando a contemplar aquello que se ha leído.
6. Lectura de la monición.
7. Oración del ministro que preside.
8. Oración del Padre Nuestro, Ave María y Gloria, según corresponda.

INICIO DEL VIA CRUCIS

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/. Amén.

Introducción

El camino de la Cruz es una invitación a unirnos en aquellas estaciones en las cuales Jesús, cargando el madero de la Salvación, nos comunica el eterno amor de Dios que entrega a su Hijo, por cada una y uno de nosotros.

Durante catorce estaciones, llevaremos la Cruz con Jesús, cargando con Él y en Él, nuestras vidas, nuestros dolores, nuestros anhelos, nuestras esperanzas; confiados en que al final del camino resucitaremos con Él que es Vida en Abundancia.

Como comunidad universitaria, oramos juntos en el camino de la Cruz, caminando con toda la Iglesia hacia la Pascua. En esta ocasión recorreremos con Jesús su camino, cargando con Él la cruz: aquella en la cual nos unimos en el dolor que ocasiona la guerra y la ausencia comprometiendo nuestro esfuerzo por alcanzar la paz, la pobreza en la cual viven hermanas y hermanos diariamente frente a la que deseamos actuar buscando la justicia social, y el continuo deterioro que devasta nuestra Casa Común, motivo que implica en nuestra universidad una “conversión” ecológica de cuidado hacia la creación, respetando y valorando la vida en todas sus formas.

Catequesis del Papa León XIV (Audiencia General del 3 de septiembre de 2025).

En el centro del relato de la pasión, en el momento más luminoso y a la vez más oscuro de la vida de Jesús, el Evangelio de Juan nos entrega dos palabras que encierran un misterio inmenso: «*Tengo sed*» (19,28), e inmediatamente después: «*Todo está cumplido*» (19,30). Palabras últimas, pero cargadas de toda una vida, que revelan el sentido de toda la existencia del Hijo de Dios. En la cruz, Jesús no aparece como un héroe victorioso, sino como un mendigo de amor. No proclama, no condena, no se defiende. Pide, humildemente, lo que por sí solo no puede darse de ninguna manera (...) Dios salva no haciendo, sino dejándose hacer. No venciendo al mal con la fuerza, sino aceptando hasta el fondo la debilidad del amor. En la cruz, Jesús nos enseña que el ser humano no se realiza en el poder, sino en la apertura confiada a los demás, incluso cuando son hostiles y enemigos. La salvación no está en la autonomía, sino en reconocer con humildad la propia necesidad y saber expresarla libremente.

Oración del Padre Nuestro.

ESTACIONES DEL VIA CRUCIS

Lector 1: Primera estación: Jesús es condenado a muerte.

Lector 1: “Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos, ¡que por tu Santa Cruz redimiste al mundo!”

Lector 2: “Pilato les preguntó: «¿y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?» Contestaron todos: «¡que lo crucifiquen!» Pilato insistió: «pues ¿qué mal ha hecho?» Pero ellos gritaban más fuerte: «¡que lo crucifiquen!» Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran”. (Mateo 27, 22-23.26)

- Meditación en silencio del texto bíblico

Lector 2: ¡Jesús, convierte a ti a nuestro corazón!

ORACIÓN (Ministro que preside)

Señor, has sido condenado a muerte porque el miedo al «qué dirán» ha sofocado la voz de la conciencia. Da fuerza en nuestra vida a la sutil voz de la conciencia, a tu voz. Mírame como lo hiciste con Pedro después de la negación. Que tu mirada penetre en nuestras almas y nos indique el camino en nuestra vida. El día de Pentecostés has conmovido en corazón e infundido el don de la conversión a los que el Viernes Santo gritaron contra ti. De este modo nos has dado esperanza a todos. Danos también a nosotros de nuevo la gracia de la conversión. Te lo pedimos a Tí, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

- Rezar Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Lector 1: Segunda estación: Jesús con la cruz a cuestas.

Lector 1: “Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos, ¡que por tu Santa Cruz redimiste al mundo!”

Lector 2: “Los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la compañía: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo: «¡Salve, Rey de los judíos!». Luego lo escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella en la cabeza. Y terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar”. (Mateo 27, 27-31)

- Meditación en silencio del texto bíblico

Lector 2: ¡Señor Jesús, ayúdanos a aceptar la cruz!

ORACIÓN (Ministro que preside)

Señor, te has dejado escarnecer y ultrajar. Ayúdanos a no unirnos a los que se burlan de quienes sufren o son débiles. Ayúdanos a reconocer tu rostro en los humillados y marginados. Tú has llevado la cruz y nos has invitado a seguirte por ese camino (Mt 10, 38). Danos fuerza para aceptar la cruz. Anímanos a recorrer el camino del amor y, aceptando sus exigencias, alcanzar la verdadera alegría. Te lo pedimos a Tí, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

- Rezar Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Lector 1: Tercera estación: Jesús cae por primera vez.

Lector 1: “Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos, ¡que por tu Santa Cruz redimiste al mundo!”

Lector 2: “Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado, traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. El soportó el castigo que nos trae la paz, sus llagas nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino, y el Señor cargó sobre él todas nuestras culpas”. (Isaías 53, 4-6)

- Meditación en silencio del texto bíblico

Lector 2: Monición: ¡Señor Jesús, líbranos de nuestra soberbia!

ORACIÓN (Ministro que preside)

Señor Jesús, el peso de la cruz te ha hecho caer. El peso de nuestro pecado, el peso de nuestra soberbia, te derriba. Pero tu caída no es signo de un destino adverso, no es la pura y simple debilidad de quien es despreciado. Has querido venir a socorrernos porque a causa de nuestra soberbia yacemos en tierra. Señor, ayúdanos porque hemos caído. Ayúdanos a renunciar a nuestra soberbia destructiva y, aprendiendo de tu humildad, a levantarnos de nuevo. Te lo pedimos a Tí, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

- Rezar Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Lector 1: Cuarta estación: Jesús encuentra a su madre.

Lector 1: “Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos, ¡que por tu Santa Cruz redimiste al mundo!”

Lector 2: “Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma». Su madre conservaba todo esto en su corazón”. (Lucas 2, 34-35.51)

- Meditación en silencio del texto bíblico

Lector 2: ¡María, ayúdanos a confiar con tu fe!

ORACIÓN (Ministro que preside)

Santa María, Madre del Señor, has permanecido fiel cuando los discípulos huyeron. Al igual que creíste cuando el ángel te anunció lo que parecía increíble “que serías la madre del Altísimo” también has creído en el momento de su mayor humillación. Por eso, en la hora de la cruz, te han convertido en la Madre de los creyentes, Madre de la Iglesia. Te rogamos que nos enseñes a creer y nos ayudes para que la fe nos impulse a servir y dar muestras de un amor que socorre y sabe compartir el sufrimiento. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

- Rezar Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Lector 1: Quinta estación: El Cireneo ayuda a Jesús a llevar la cruz.

Lector 1: “Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos, ¡que por tu Santa Cruz redimiste al mundo!”

Lector 2: “Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a que llevara la cruz”. (Mateo 27, 32)

- Meditación en silencio del texto bíblico.

Lector 2: ¡Jesús, acrecienta nuestra fe y nuestro amor!

ORACIÓN (Ministro que preside)

Señor, a Simón de Cirene le has abierto los ojos y el corazón, dándole, al compartir la cruz, la gracia de la fe. Ayúdanos a socorrer a nuestro prójimo que sufre, aunque esto contraste con nuestros proyectos y nuestras simpatías. Danos la gracia de reconocer con gozo que, precisamente compartiendo tu sufrimiento y los sufrimientos de este mundo, nos hacemos servidores de la salvación, y que así podemos ayudar a construir tu cuerpo, la Iglesia. Te lo pedimos a Tí, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

- Rezar Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Lector 1: Sexta estación: La Verónica enjuga el rostro de Jesús.

Lector 1: “Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos, ¡que por tu Santa Cruz redimiste al mundo!”

Lector 2: “No tiene gracia ni belleza, lo hemos visto; nada en él nos atrae. Él llevó nuestra enfermedad y cargó sobre sí nuestro dolor”. (Isaías 53, 2.3)

- Meditación en silencio del texto bíblico.

Lector 2: ¡Jesús, imprime tu rostro en nuestro corazón!

ORACIÓN (Ministro que preside)

Danos, Señor, la inquietud del corazón que busca tu rostro. Protégenos de la oscuridad del corazón que ve solamente la superficie de las cosas. Danos la sencillez y la pureza que nos permiten ver tu presencia en el mundo. Graba tu rostro en nuestros corazones, para que así podamos encontrarte y mostrar al mundo tu imagen. Te lo pedimos a Tí, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

- Rezar Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Lector 1: Séptima Estación: Jesús cae por segunda vez.

Lector 1: “Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos, ¡que por tu Santa Cruz redimiste al mundo!”

Lector 2: “Yo soy el hombre que ha visto la miseria bajo el látigo de su furor. Él me ha llevado y me ha hecho caminar en tinieblas y sin luz. Ha cercado mis caminos con piedras sillares, ha torcido mis senderos”. (Lamentaciones 3, 1-2.5.9)

- Meditación en silencio del texto bíblico

Lector 2: ¡Señor, levántanos de nuestras caídas!

ORACIÓN (Ministro que preside)

Señor Jesucristo, has llevado nuestro peso y continúas llevándolo. Es nuestra carga la que te hace caer. Pero levántanos tú, porque solos no podemos reincorporarnos. Líbranos del poder de la concupiscencia. En lugar de un corazón de piedra danos de nuevo un corazón de carne, un corazón capaz de ver. No permitas que el muro del materialismo llegue a ser insuperable. Haz que te reconozcamos de nuevo. Levántanos para poder levantar a los demás. Danos esperanza en medio de toda esta oscuridad, para que seamos portadores de esperanza para el mundo. Te lo pedimos a Tí, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

- Rezar Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Lector 1: Octava estación: Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén.

Lector 1: “Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos, ¡que por tu Santa Cruz redimiste al mundo!”

Lector 2: “Jesús, volviéndose a ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y sus hijos...porque si en el leño verde hacen esto, en el seco ¡qué se hará?”. (Lucas 23, 28.31)

- Meditación en silencio del texto bíblico

Lector 2: ¡Señor, danos la fuerza de la conversión!

ORACIÓN (Ministro que preside)

Señor, a las mujeres que lloran les has hablado de penitencia, del día del Juicio cuando nos encontremos en tu presencia, en presencia del Juez del mundo. Haz que caminemos junto a ti sin limitarnos a ofrecerte sólo palabras de compasión. Conviértenos y danos una vida nueva; no permitas que, al final, nos quedemos como el leño seco, sino que lleguemos a ser sarmientos vivos en ti, la vida verdadera, y que produzcamos frutos para la vida eterna (cf. Jn 15, 1-10). Te lo pedimos a Tí, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

- Rezar Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Lector 1: Novena estación: Jesús cae por tercera vez.

Lector 1: “Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos, ¡que por tu Santa Cruz redimiste al mundo!”

Lector 2: “Bueno es para el hombre soportar el yugo desde su juventud. Que se sienta solitario y silencioso, cuando el Señor se lo impone; que ponga su boca en el polvo: quizá haya esperanza; que tienda la mejilla a quien lo hiere, que se harte de oprobios”.
(Lamentaciones 3, 27-30)

- Meditación en silencio del texto bíblico

Lector 2: ¡Señor ten piedad, ¡Cristo ten piedad, Señor ten piedad!

ORACIÓN (Ministro que preside)

Señor, frecuentemente tu Iglesia nos parece una barca a punto de hundirse, que hace aguas por todas partes. Y también en tu campo vemos más cizaña que trigo. Ten piedad de tu Iglesia: también en ella caemos una y otra vez. Al caer, quedamos en tierra y Satanás se alegra, porque espera que ya nunca podamos levantarnos. Pero tú te levantarás. Tú te has reincorporado, has resucitado y puedes levantarnos. Salva y santifica a tu Iglesia. Te lo pedimos a Tí, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

- Rezar Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Lector 1: Décima estación: Jesús es despojado de las vestiduras.

Lector 1: “Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos, ¡que por tu Santa Cruz redimiste al mundo!”

Lector 2: "Después de clavar a Jesús en la cruz, los soldados tomaron sus vestidos y los dividieron en cuatro partes, una para cada uno de ellos. En cuanto a la túnica, tejida de una sola pieza de arriba abajo sin costura alguna, se dijeron: No la rompamos, echémosla más bien a suertes, a ver a quién le toca.» Así se cumplió la Escritura que dice: Se repartieron mi ropa y echaron a suertes mi túnica. Esto es lo que hicieron los soldados." (Juan 19, 23-24)

- Meditación en silencio del texto bíblico

Lector 2: ¡Señor, concédenos vestirnos de la luz de tu gracia!

ORACIÓN (Ministro que preside)

Señor Jesús, has sido despojado de tus vestiduras, expuesto a la deshonra, expulsado de la sociedad. Te has cargado con los sufrimientos y necesidades de los pobres, aquellos que están excluidos del mundo. Pero es exactamente así como cumples la palabra de los profetas. Es así como nos haces reconocer que tu Padre te tiene en sus manos, a ti, a nosotros y al mundo. Concédenos un profundo respeto hacia las mujeres y hombres en todas las fases de su existencia y en todas las situaciones en las cuales les encontramos. Danos el traje de la luz de tu gracia. Te lo pedimos a Tí, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

- Rezar Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Lector 1: Undécima estación: Jesús es clavado en la cruz.

Lector 1: “Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos, ¡que por tu Santa Cruz redimiste al mundo!”

Lector 2: “Llegados al lugar llamado Calvario, le crucificaron allí a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda, Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23, 33-34)

- Meditación en silencio del texto bíblico

Lector 2: ¡Jesús, danos la fuerza de sufrir con fe!

ORACIÓN (Ministro que preside)

Señor Jesucristo, te has dejado clavar en la cruz, aceptando la terrible crueldad de este dolor, la destrucción de tu cuerpo y de tu dignidad. Te has dejado clavar, has sufrido sin evasivas ni compromisos. Ayúdanos a no desertar ante lo que debemos hacer. A unirnos estrechamente a ti. A desenmascarar la falsa libertad que nos quiere alejar de ti. Ayúdanos a aceptar tu libertad «comprometida» y a encontrar en la estrecha unión contigo la verdadera libertad. Te lo pedimos a Tí, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

- Rezar Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Lector 1: Duodécima estación: Jesús muere en la cruz.

Lector 1: “Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos, ¡que por tu Santa Cruz redimiste al mundo!”

Lector 2: “Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su Madre: Mujer ahí tienes a tu hijo. Luego dice al discípulo: Ahí tienes a tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa... luego dijo: Todo está cumplido. E inclinando la cabeza entregó el espíritu”. (Juan 19, 26-27.30)

- Meditación en silencio del texto bíblico

Lector 2: ¡Señor, nosotros creemos que tú eres el Hijo de Dios!

ORACIÓN (Ministro que preside)

Señor Jesucristo, en la hora de tu muerte se oscureció el sol.

Constantemente estás siendo clavado en la cruz. En la cruz te has hecho reconocer. Porque eres el que sufre y el que ama, eres el que ha sido ensalzado. Precisamente desde allí has triunfado. En esta hora de oscuridad y turbación, ayúdanos a reconocer tu rostro, a creer en ti y a seguirte en el momento de la necesidad y de las tinieblas. Muéstrate de nuevo al mundo en esta hora. Haz que se manifieste tu salvación. Te lo pedimos a Tí, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

- Rezar Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Lector 1: Décimo tercera estación: Jesús es bajado de la cruz.

Lector 1: “Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos, ¡que por tu Santa Cruz redimiste al mundo!”

Lector 2: “Ustedes, los que pasan por el camino, miren y vean acaso hay dolor semejante a mi dolor” (Lamentaciones 1, 12)

- Meditación en silencio del texto bíblico

Lector 2: ¡Señor, fortalece nuestra fe también en la oscuridad!

ORACIÓN (Ministro que preside)

Señor, has bajado hasta la oscuridad de la muerte. Pero tu cuerpo es recibido por manos piadosas y envuelto en una sábana limpia (Mt 27, 59). Haz que en la hora de la oscuridad reconozcamos que tú estás presente. No nos dejes solos cuando nos aceche el desánimo. Y ayúdanos a no dejarte solo. Danos una fidelidad que resista en el extravío y un amor que te acoja en el momento de tu necesidad más extrema, como tu Madre, que te arroja de nuevo en su seno. Te lo pedimos a Tí, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

- Rezar Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Lector 1: Décimo cuarta estación: Jesús es puesto en el sepulcro.

Lector 1: “Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos, ¡que por tu Santa Cruz redimiste al mundo!”

Lector 2: “José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en el sepulcro nuevo que se había excavado en una roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó. María Magdalena y la otra María se quedaron allí sentadas enfrente del sepulcro”. (Mateo 27, 59-61)

- Meditación en silencio del texto bíblico.

Lector 2: ¡Jesús, concédenos hacer de nuestra vida un don!

ORACIÓN (Ministro que preside)

Señor Jesucristo, al ser puesto en el sepulcro has hecho tuya la muerte del grano de trigo, te has hecho el grano de trigo que muere y produce fruto con el paso del tiempo hasta la eternidad. Te das a ti mismo a través de la muerte del grano de trigo, para que también nosotros tengamos el valor de perder nuestra vida para encontrarla; a fin de que también nosotros confiemos en la promesa del grano de trigo. Auxílianos para que seamos tu perfume y hagamos visible la huella de tu vida en este mundo. Haz que podamos alegrarnos con la esperanza de la vida eterna y llevarla gozosamente al mundo, para ser de este modo testigos de tu resurrección. Te lo pedimos a Tí, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

- Rezar Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Oración Final del Papa Francisco (2019).

Señor Jesús, ayúdanos a ver en Tu Cruz todas las cruces del mundo;

la cruz de las personas hambrientas de pan y de amor;

la cruz de las personas solas y abandonadas por sus propios hijos y parientes;

la cruz de las personas sedientas de justicia y de paz;

la cruz de las personas que no tienen el consuelo de la fe;

la cruz de los ancianos que se arrastran bajo el peso de los años y la soledad;

la cruz de los migrantes que encuentran las puertas cerradas a causa del miedo y de los corazones blindados por cálculos políticos;

la cruz de los pequeños, heridos en su inocencia y en su pureza;

la cruz de la humanidad que vaga en lo oscuro de la incertidumbre y en la oscuridad de la cultura de lo momentáneo;

la cruz de las familias rotas por la traición, por las seducciones del maligno o por la homicida ligereza del egoísmo;

la cruz de los consagrados que buscan incansablemente portar Tu luz en el mundo y que se sienten rechazados, ridiculizados y humillados;

la cruz de los consagrados que en su caminar han olvidado su primer amor;

la cruz de tus hijos que, creyendo en Ti y buscando vivir según Tu palabra, se encuentran marginados y descartados incluso por sus

familiares y sus coetáneos;
la cruz de nuestras debilidades, de nuestras hipocresías, de
nuestras traiciones, de nuestros pecados y de nuestras
numerosas promesas rotas;
la cruz de Tu Iglesia que, fiel a Tu Evangelio, se fatiga para llevar
Tu amor también entre los mismos bautizados;
la cruz de la Iglesia, Tu esposa, que se siente asaltada
continuamente en lo interno y lo externo;
la cruz de nuestra casa común que seriamente se marchita bajo
nuestros ojos egoístas y cegados por la codicia y el poder.
Señor Jesús, reaviva en nosotros la esperanza de la resurrección
y de Tu definitiva victoria contra todo mal y toda muerte. ¡Amén!

Bendición Final.

Oración sobre el pueblo

Te pedimos, Señor, que descienda una abundante bendición sobre tu pueblo, que ha recordado la muerte de tu Hijo con la esperanza de su Resurrección: llegue a él tu perdón, concédele tu consuelo, acrecienta su fe y asegúrale la eterna salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Y que descienda sobre ustedes la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

R/. Amén.